



Laboratorio de DESARROLLO
SECTORIAL y TERRITORIAL

MIGRACIONES Y DESARROLLO PRODUCTIVO PROVINCIAL

El caso de la Provincia de Buenos Aires

Agustín Lódola, Nicolas Picón y Federico
Machado

LAB DOC #08

Diciembre de 2019

RESUMEN

Las migraciones representan cierto inconformismo de la población con el espacio y son el emergente de desigualdades territoriales. En muchos casos, lejos de igualar, las migraciones profundizan dichas disparidades. Si bien como en todo movimiento de población la variable económica es la más relevante, en este trabajo se busca dar un paso más y estudiar el rol, en dichos movimientos, de la estructura productiva de ciertas regiones, la falta de escala de estas y la potenciación de ambas.

Se pudo demostrar, con datos concretos de la Provincia de Buenos Aires, que existe un círculo vicioso donde ciertas áreas poco diversificadas del interior de la Provincia expulsan población por la falta de oportunidades laborales, generando dos consecuencias que refuerzan el problema. En las áreas de destino se crea presión sobre las infraestructuras y baja calidad de vida y en las áreas expulsoras pérdida de capacidades para revertir la situación. El financiamiento bancario no solo expresa desigualdades territoriales, sino que las reproducen y refuerzan. Es necesario un Plan de Desarrollo Productivo que tenga como eje la equidad territorial.

Introducción

Con diferentes nombres, el problema de la estructura productiva desequilibrada de la economía argentina persiste, aunque las cambiantes condiciones internacionales (precios de los bienes) o la discusión de algunas de sus consecuencias (inflación) releguen su consideración. Si bien se hace referencia mayormente al desequilibrio sectorial (agro/industria), también alcanzan una dimensión muy significativa los desbalances geográficos.

La preocupación es mundial. En un reciente trabajo sobre "la rebelión de los lugares que no importan", Rodríguez-Pose (2017) estudia que el aumento de las desigualdades territoriales crea tensiones sociales, políticas y económicas.

Una consecuencia fundamental de estos problemas es la intensidad y persistencia de las migraciones (internas en el caso de Argentina) que, manifestando cierto inconformismo en la población con su lugar de residencia, reflejan justamente la desigualdad de oportunidades en el territorio.

En el caso de la provincia de Buenos Aires, en los últimos 20 años, las migraciones en el agregado sólo explican el 10 por ciento del crecimiento poblacional. Aunque no despreciable, este indicador es bajo en términos históricos, teniendo en cuenta que en décadas anteriores (de 1940 por ejemplo) las corrientes migratorias explicaron más de la mitad del crecimiento de la población.

Pero el panorama cambia cuando se desagrega espacialmente. En las regiones del interior de la provincia (salvo los municipios turísticos), las migraciones son negativas y determinantes del bajo crecimiento poblacional estructural: la expulsión de población compensa casi la mitad del crecimiento vegetativo. Esto a pesar de que en ese período se ha dado una evolución positiva sin precedentes de las ramas de actividad asociadas a esos territorios (el valor agregado agropecuario ha duplicado el crecimiento del producto bruto entre 1993 y 2013) y su rentabilidad. En el primer cordón del conurbano, cuya formación refleja la falta de consideraciones geográficas en las políticas públicas adoptadas durante la crisis del modelo agroexportador en las primeras décadas del siglo XX, sucede lo mismo y, aunque por razones diferentes, también obliga a ampliar la dicotómica mirada conurbano/interior que suele predominar en los análisis bonaerenses. En líneas generales, las tendencias migratorias observadas desde mediados de 1930 continúan, profundizando la heterogénea densidad poblacional. No hay dudas de que ciertas migraciones pueden ser vistas en forma positiva, pero cuando son selectivas pueden generar trampas de pobreza y ausencia de crecimiento equilibrado.

Una mirada rápida de las corrientes migratorias que surgen de esos datos agrega más interrogantes. La gente migra desde lugares con buenos indicadores de calidad de vida (baja mortalidad infantil, baja pobreza, bajo desempleo) o alto índice de desarrollo humano hacia zonas que muestran lo contrario.

Este trabajo busca responder la pregunta de por qué persisten esas migraciones. Un breve repaso por la larga literatura existente nutre la hipótesis central de la investigación.

Las migraciones han despertado la atención de una cantidad importante de trabajos desarrollados desde las diversas escuelas de pensamiento. Si bien todos coinciden en que las mismas son consecuencias de los desequilibrios geográficos, para muchos trabajos las mismas son igualadoras, son la herramienta de la "mano invisible" del mercado para restaurar ciertos desequilibrios temporarios; mientras que para otras por el contrario profundizan los mismos y hacen perdurar las desigualdades regionales.

En este contexto el presente trabajo plantea como hipótesis que las migraciones son parte de un círculo vicioso en el cual ciertas características de la estructura productiva y de las áreas del interior de la provincia (escala), generan movimientos selectivos de personas que lejos de igualar oportunidades, profundizan el problema, dado que en los lugares de origen se observa una pérdida de capacidades para revertir la situación y en los lugares de destino se ejerce una presión excesiva sobre la infraestructura, perpetuando la baja calidad de vida.¹

El escenario elegido para probar dicha hipótesis tiene un interés especial, dado que concentrarse en un espacio geográfico subnacional (provincia) permite desentrañar los promedios. En este caso se trata de la Provincia de Buenos Aires que no solo es la más poblada de Argentina sino también posee la suficiente diversidad que la metodología seleccionada necesita.

Para ello luego de esta introducción el trabajo se divide en seis partes. En la sección siguiente se hace un resumen de la literatura, mostrando las distintas visiones en torno al fenómeno migratorio. Luego se mencionan sintéticamente algunas características de la provincia de Buenos Aires. En tercer lugar, se cuantifica un modelo relacionado con la hipótesis. Habiendo agregado evidencia para demostrar la hipótesis se sintetiza el rol del financiamiento en el problema tratado, posteriormente se plantean algunas alternativas que ayudarían a mitigar los desequilibrios territoriales y en el último apartado se realizan algunas reflexiones finales.

¿Son las migraciones equilibrantes?

Las migraciones han sido un tema de profundo interés para la ciencia económica y para las ciencias sociales en general sobre todo desde la segunda mitad del siglo pasado. Gran parte de estos desarrollos han tenido el epicentro de su explicación precisamente en los factores económicos, pero desde distintos enfoques que se sintetizan a continuación.

Tal vez uno de los primeros modelos en la ciencia económica que habló de migraciones, surgió de las finanzas públicas, y tiene que ver con el famoso trabajo de Tiebout (1956). Este marco teórico supone que los municipios (comunidades) ofrecen bienes y servicios públicos locales de manera relativamente autónoma, y los individuos eligen migrar hacia aquel municipio cuyo set sea lo más asimilable a sus preferencias. La interpretación por parte de los gobiernos de este fenómeno da lugar al "voto con los pies", lo que resulta una solución al

¹ Para un análisis detallado de los déficits urbanos fruto de la presión demográfica ver CEPAL (2012), capítulo 8

problema de revelación de preferencias. Esta clasificación "a la Tiebout" daría lugar a comunidades heterogéneas entre sí y con individuos relativamente homogéneos en su interior.

Si bien dicho modelo se utilizó para entender el tamaño óptimo de las comunidades, respecto a las migraciones no ofrece una explicación satisfactoria. Si bien no se descarta las migraciones por motivos fiscales, claramente no son las de mayor impacto. De hecho, la mayoría de las comprobaciones empíricas han fallado.

Siguiendo con una mirada neoclásica, pero en una forma mucho más amplia, el modelo fundacional es el de Harris-Todaro (1970), que considera a las migraciones como un mecanismo de reasignación de factores productivos (del factor trabajo) en respuesta a las señales de precios relativos. De esta manera, la decisión de los individuos de migrar está principalmente determinada por los diferenciales en el salario esperado (salario promedio multiplicado por la probabilidad de encontrar empleo) tanto rural como urbano. Una conclusión importante de los modelos basados en esta perspectiva es que las migraciones, al ser un fenómeno de mercado, conducirán eventualmente al equilibrio puesto que tienden a cerrar la brecha que dio origen a la reasignación (disminuyendo a su vez el salario urbano esperado e incrementando el salario rural), y esto sólo puede verse impedido por fallas de mercado o intervenciones públicas (como por ejemplo la reglamentación de un salario mínimo). Es importante remarcar que esta visión continúa influyendo trabajos de la actualidad y de nuestro país, entre los que podría mencionar Maurizio (2006) y Pizzolitto (2006). Desde un punto de vista similar Sjaastad (1962) propone analizar la migración considerándola como una inversión en capital humano, de forma que se contabilicen sus costos y beneficios para determinar una tasa de retorno.

De acuerdo con Arango (2000) esta visión ha sido perfeccionada por las "*new economics*" de las migraciones donde el individuo es reemplazado por la "unidad familiar" como tomadora de decisiones, y donde el objetivo no es exclusivamente incrementar el ingreso esperado. Un ejemplo claro de esta perspectiva la proporciona Stark (1991), quien considera la decisión de migrar como un contrato de mutuo beneficio entre un sector familiar migrante y otro no migrante, donde las remesas, la posibilidad de obtener ingresos más diversificados – que permitan disminuir el riesgo familiar en su conjunto – y el compromiso de cooperación mutua explican ambas decisiones (migrar y no migrar). Este autor suma además otros elementos explicativos del comportamiento migrante: la mejora relativa (y no absoluta) de los ingresos dentro de un grupo de referencia, la existencia de información asimétrica que desincentive la migración de trabajadores con mayores habilidades, la difusión de los beneficios de migrar hacia determinada ubicación (entendida la migración como un proceso de innovación-difusión) o la propia cooperación entre migrantes en una especie de dilema del prisionero masivo. Villaverde Castro y Maza Fernández (2017) valoran el aporte de las *new economics* también por la inclusión de factores socio-demográficos, comúnmente dejados de lados en la visión original de Harris-Todaro. En esta línea el trabajo de Ebanks (1993) combina factores económicos y sociales para explicar la migración: la pobreza rural relacionada con pocas oportunidades de empleo y bajos salarios, la movilidad ocupacional, las oportunidades educativas, la publicidad de los posibles lugares de destino (donde los grandes centros urbanos cuentan con la ventaja por la concentración de los medios de comunicación nacionales), etcétera.

Los trabajos anteriores, como síntesis de una muy extensa literatura tienen en común considerar a la economía como un todo homogéneo y estático, una colección de productores y consumidores independientes que interaccionan libremente, lo que ha sido discutido por numerosos autores. Lewis (1954) es considerado el fundador del concepto de *economía dual*, donde conviven un sector capitalista – en permanente ampliación y por ende con una creciente demanda de mano de obra – y un sector de subsistencia – con una productividad del trabajo muy baja o cercana a cero –. En su modelo, el crecimiento del sector capitalista tiende con el tiempo a absorber la mano de obra del sector de subsistencia, o sea que comparte la mirada de una tendencia al equilibrio presente en las teorías neoclásicas de la migración (si bien el proceso puede demorarse en el caso en que trabajadores del sector de subsistencia de otro país inmigren en masa, o el capital se exporte a dichos países).

Este modelo dual, sin embargo, resulta insuficiente para explicar la dinámica económica de América Latina y fue perfeccionado mediante el enfoque de *heterogeneidad estructural*, que en Argentina ha sido desarrollado por Pinto (1970). El mismo define a la heterogeneidad como la convivencia de polos de alta, intermedia y baja productividad² al interior de los sectores primario y secundario (a diferencia del modelo de Lewis, donde el sector capitalista y el sector de subsistencia aparecen como homogéneos en su interior). Esquemáticamente el polo "moderno" son las empresas o industrias que tienen acceso a cierta tecnología suficiente para ser competitivas o cercanamente competitivas según los estándares internacionales, el polo "rezagado" contará con técnicas de producción arcaicas y el polo "intermedio" se compone de una gama de matices entre ambos. Esta heterogeneidad, de acuerdo con el autor, se ha profundizado en el proceso de industrialización de los '50 y '60, lo que nos aleja de la "tendencia al equilibrio" neoclásica. La misma es explicada, según Sunkel (1978) por la propia evolución del capitalismo global: la misma consiste en la existencia de un núcleo transnacional dinámico y con capacidad innovadora, y la coexistencia de actividades "desarrolladas" (con niveles de vida altos) y "subdesarrolladas" (con niveles de vida y culturales desarraigados o destruidos por el desarrollo). De esta manera, desarrollo y subdesarrollo ocurren de manera simultánea y selectiva en todos los países capitalistas. La difusión del proceso transnacional – imponiendo actividades económicas, patrones de consumo y formas culturales de vida – conlleva la marginación, el desarraigo y el estancamiento de la cultura local y las actividades económicas previas. El cuadro resultante es la heterogeneidad.

En su clásico libro sobre las etapas de la economía argentina Aldo Ferrer (1963) remarca la conformación de una relación centro periferia dentro del país, entre la zona industrial (Gran Buenos Aires) y el resto del país. Este último se especializó, según Ferrer, en la producción y exportación de productos primarios a la primera.

Un trabajo histórico que analiza los movimientos migratorios desde un enfoque de heterogeneidad estructural para Argentina es el de Llach (1978), quien en un muy detallado informe, afirma que la población se desplaza hacia provincias con mayor PBI per cápita, lo que coincide con aquellas con mayor peso del polo dinámico de la economía – es decir, de las

² Diferentes autores utilizan otras denominaciones para este concepto (estratos, sectores, etc.). Para mayor claridad en este trabajo se utilizará el término "sectores" cuando se hace referencia a un conjunto de unidades productivas catalogadas según la actividad que realizan (primario, secundario o terciario) y "polos" cuando se hace referencia a sus niveles de productividad (moderno, intermedio o rezagado)

actividades con mayor productividad –, mayor nivel de ocupación y mayor estabilidad laboral. Esto, según su mirada, no se contradice con el modelo de Harris-Todaro, en tanto estas migraciones se dirigen hacia donde existen expectativas de mayor demanda de trabajo; sin embargo, en su estudio no verifica una disminución de los niveles salarios como afirma Marshall (1977). Hay dos cuestiones de este trabajo relevantes para la presente investigación. Por un lado, la conclusión de que la "emigración desde el campo se verifica tanto en zonas de baja productividad y gran presión poblacional como en otras de alta productividad, en las que la introducción de tecnología parece jugar algún papel". Por otra parte, y respecto a la región receptora de población, establece como condiciones para poder absorber no solo un sector urbano productivo (de alta o mediana productividad) sino también de un tamaño mínimo.

En un análisis más reciente del concepto de heterogeneidad estructural, Mancini y Lavarello (2013) afirman que la nueva fase de internacionalización del capital que se abre luego de la crisis del fordismo (años '70) genera cambios en las empresas multinacionales que avanzan de las "filiales réplica" a la "organización global", externalizando actividades antes desarrolladas internamente para concentrarse en las actividades centrales e I+D (proceso apoyado en el desarrollo de las nuevas TIC), ubicada en sus casas matrices en los países más desarrollados. Este proceso permite a las multinacionales el desarrollo de economías de especialización a escala global altamente selectivas, limitando su expansión a ciertos países y actividades de sus cadenas de valor lo que refuerza las tendencias desarrolladas por Sunkel. Este cambio hacia el análisis de cadenas de valor, donde sólo ciertos eslabones son los que distribuyen en algunos territorios, ya estaba presente en los espacios nacionales; donde ciertas regiones siguieron concentrando el eslabón más trabajo de calidad intensivo.

En la misma línea, desde un enfoque neo-estructuralista, Cimoli et al (2005) analizan el peso de los "sectores difusores de conocimiento" al interior de la industria manufacturera para distintos países³, y encuentran que aquellas economías que han privilegiado una estrategia de apropiación de las rentas del conocimiento – con mayor gasto en I+D y política sectorial – por sobre la apropiación de rentas de factores productivos abundantes – generalmente recursos naturales para América del Sur y mano de obra para América Central –, han obtenido mejores resultados en términos de crecimiento de PIB, innovación e inserción internacional en productos dinámicos. En la vereda opuesta, países como la Argentina a fines del siglo XX vieron profundizada su heterogeneidad debido a la incapacidad para generar empleo industrial de buena calidad de forma sostenida, lo que se traduce en mayores niveles de informalidad laboral, más desigualdad y salarios más bajos.

Por su parte Rodríguez (1998) desarrolla la relación entre heterogeneidad y estructura del empleo. El autor afirma que la presencia del polo rezagado – en el sentido que se definió previamente – conduce a la extensión del subempleo, definido como mano de obra en condiciones de baja productividad. Este subempleo se ubica primordialmente en el sector de la agricultura, pero se vuelve crecientemente urbano al desarrollarse actividades de baja

³ De acuerdo con la visión de estos autores, estos sectores son los que posibilitan el desarrollo de lo que se ha dado en llamar "polo moderno", dado que facilitan un proceso de innovación, aprendizaje y difusión de tipo schumpeteriano. La ausencia de sectores difusores de conocimiento implica que no existan efecto arrastre o externalidades tecnológicas, lo que se traduce en que los aumentos de productividad de las empresas líderes del país (mayormente transnacionales) únicamente se traduce en mayores beneficios (que ni siquiera permanecen en el país) y pérdida del empleo industrial.

productividad en los servicios personales, comercio y en ciertas industrias. Este creciente subempleo urbano, de acuerdo con Marshall (1977), Marshall y Olansky (1983) y Maurizio (2006), atrae inmigración poco calificada sobretodo de los países limítrofes que se insertan en el sector de la construcción – para el caso de los varones – y en el sector servicio doméstico – para el caso de las mujeres –. Esta inmigración, además, fomenta el desarrollo de estas "actividades rezagadas" dado que empuja su propia demanda de fuerza de trabajo mediante la disminución de su costo relativo, y a la vez incrementa el producto porque amplía el mercado interno y crea nueva demanda por la aglomeración de ciertas actividades, profundizando las desigualdades regionales entre zonas expulsoras y receptoras (Marshall, 1977). En Marshall y Olansky (1983) se plantea que una de las razones por las cuales los inmigrantes poco calificados eligen las grandes aglomeraciones urbanas como lugar de destino, además de las oportunidades de empleo, se vincula con la posibilidad de acceder a una vivienda precaria cercana a su lugar de trabajo, lo que disminuye su costo de vivienda y transporte (aumentando el salario real).

Con los enfoques de heterogeneidad estructural comienza a aparecer un sentido diferente de las migraciones, donde las mismas no son un instrumento de la "mano invisible" del mercado para equilibrar ciertas brechas regionales temporales; sino en muchos casos presentan un sentido desequilibrante y profundizador de las desigualdades. En palabras de Velázquez y Morina (1996) "lejos de disminuir las diferencias regionales, las migraciones las denuncian. Esto se debe a que las regiones atrasadas son expulsoras de población y esta emisión contribuye a incrementar las desigualdades, ya que esta sangría demográfica es selectiva y retroalimenta al proceso".

Cuando se sigue el camino del desequilibrio, surge como referencia obligada la teoría de la causación circular acumulativa de Myrdal (1959). La misma parte de la hipótesis fundamental de que las inversiones se producen en función de la dimensión y crecimiento esperado de la demanda, tanto local como externa, más que una función de la tasa de beneficios que puedan producir. Con base en esta idea, las regiones avanzadas y dinámicas se aprovecharan de un doble proceso: a) Por un lado, el crecimiento inicial de una determinada zona generara un flujo de inmigración que creara un mercado interno más amplio y dinámico, lo que estimulara el proceso inversor como consecuencia del aumento de demanda y potencial de crecimiento; b) por otro lado, la existencia de economías de escala, economías de aglomeración y la adopción de innovaciones de procesos que acompaña a las nuevas inversión y bienes de capital provocaran un aumento de productividad y de competitividad de la económica local, lo que hará aumentar las demanda externa, que producirá, a su vez, un aumento del empleo, nuevos flujos de inmigración y más desarrollo. Por su parte, las regiones atrasadas registraran salida de personas (y teniendo en cuenta que el proceso migratorio suele ser selectivo, la mano de obra calificada, principalmente, será la que se traslade a las zonas más prosperas), disminución de la demanda interna y reducción del proceso de acumulación de la inversión. La conclusión extraída de dicho modelo es que la región prospera, con mayor nivel de renta y especialización, se ve favorecida por unos mayores rendimientos e impide el desarrollo de la región atrasada.

En esta línea, De Mattos (1972) afirma que países como el nuestro el polo moderno de la economía tiende a concentrarse (al igual que la población) en una o pocas zonas

geográficas, que actúan como centro dominante sobre las demás zonas del país, en adelante denominadas periferias. La etapa inicial de concentración, según el autor, aparece al concentrar las actividades administrativas y de intermediación comercial (internas y externas) en la ciudad capital o en alguna ciudad portuaria de los países latinoamericanos (sobre todo actividades de exportación-importación). Esta captación de recursos produce el incremento de las actividades exportadoras, a la vez que comienza el desarrollo de un incipiente sector industrial. De esta manera, empiezan a acentuarse las disparidades regionales, que se verán retroalimentadas en un proceso acumulativo de alimentación circular: el ahorro generado en las periferias fluye hacia el centro, donde se presenta la mayor rentabilidad debido a las economías de escala y aglomeración. La captación de estos recursos financieros promueve el crecimiento del producto en el centro, lo que incrementa su propio ahorro, reforzando el proceso. Esto tiene su correlato en la movilidad de la población: mayor crecimiento implica mayor demanda laboral, lo que atrae la población desde las periferias hacia el centro, con un peso importante de mano de obra calificada. El ingreso promedio del centro tenderá a subir, promoviendo el desarrollo de un sector terciario relativamente más diversificado que en el resto del país. De esta manera heterogeneidad, subdesarrollo y concentración económica y demográfica resultan dimensiones de un mismo proceso económico fundado en la inserción periférica de los países latinoamericanos en el sistema global. Relacionado con lo anterior, Atienza y Aroca (2012), en su estudio del caso chileno, afirman que existe una tendencia a la concentración de las ocupaciones de mayor contenido cognitivo en la Región Metropolitana de Santiago de Chile mientras que la periferia del país se especializa en funciones de tipo rutinario, físico y que requieren poca calificación.

Santillana (1981), en su análisis de las migraciones interiores para el caso de España, coincide con que la migración hacia las zonas más dinámicas de la economía profundiza la desigualdad regional. De acuerdo con el autor los migrantes calificados eligen desplazarse hacia mercados de mayor tamaño en busca de oportunidades de empleo más variadas. En un mismo sentido Di Tella (1961) afirma que en las zonas subdesarrolladas, en una primera etapa de crecimiento, la clase media tiende a crecer a mayor velocidad que las posiciones ocupacionales que pueden ocupar, lo que las empuja a migrar hacia zonas con mayor desarrollo del polo dinámico. Aranda Baeza (1981) estudia la emigración en provincias agrícolas de Chile y encuentra una disminución de la misma para ciertas provincias, que atribuye al incremento del empleo rural y mejoramiento de las condiciones de vida, producto del desarrollo de agricultura muy especializada, con alta inversión de capital y elevada tecnología impulsado por el Estado

Los trabajos de Di Filippo (1977) y Di Filippo y Bravo Barja (1978) estudian la relación entre estructura económica y migraciones para Chile y Argentina. Parten de un modelo similar al citado de De Mattos – otorgándole mayor peso al rol de las demandas de bienes –, donde caracterizan a la periferia como regiones exportadoras de producción primaria y un sector industrial de procesamiento de la misma, y pocas actividades con alta elasticidad ingreso, por lo que su producción es orientada a la exportación hacia el resto del país o hacia afuera del mismo. El centro nacional, por su parte, consiste en una o pocas metrópolis urbanas, que constituyen los principales mercados nacionales del país, en el que se realiza la producción industrial diversificada. Esta diversificación se ve acompañada por la creación de empleo con la productividad superior al promedio (polo moderno según nuestro enfoque de

heterogeneidad) lo que se constituye como un importante factor de atracción poblacional. El mayor mercado interno (con, además, mayor ingreso relativo) fomenta la diversificación tanto industrial como de servicios, lo que deriva nuevamente en un mecanismo de alimentación circular. De esta manera, la periferia tiende a un crecimiento por especialización, mientras que el centro se orienta a un crecimiento por diversificación. Los excedentes generados en la periferia serán reinvertidos en las actividades especializadas si la demanda de estos bienes (externa a la región) lo amerita, o eventualmente fluirá hacia el centro, afianzando las posiciones centrales y periféricas. Para ambos países los autores encuentran evidencia que respalda este modelo, encontrando que el centro (identificado tanto por su peso relativo en la PEA nacional como por su mayor diversificación industrial) o las semi-periferias (por ej. en Chile las provincias mineras) presentan las mayores tasas de crecimiento de producto y empleo (sobre todo empleo industrial), y a su vez se verifica una correlación positiva entre empleo y migraciones.

El trabajo de la CEPAL (2012) analiza las migraciones en distintas zonas pobres de América Latina, como el NOA argentino, el Altiplano de Bolivia, etc. a principios de este siglo y encuentra que las migraciones, debido a su selectividad etaria, educativa y laboral, contribuyen a debilitar la base de recursos humanos de estas zonas periféricas generando trampas de pobreza y sub-desarrollo. En el mismo trabajo se explica que los procesos de re-primarización de la economía de las últimas décadas en América Latina (como el fenómeno de sojización en Argentina) se han traducido en escasos dividendos para la población rural.

Desentrañando los promedios: la provincia de Buenos Aires⁴

Habiendo hecho un repaso bibliográfico del tema, es oportuno reflexionar sobre el espacio geográfico seleccionado. La mayoría de los análisis sobre migraciones se hacen a nivel internacional o nacional; los esfuerzos dedicados a mirar una provincia representan sólo algunas contadas excepciones. La provincia de Buenos Aires tiene escala suficiente para ser objetivo de estudio, pero además presenta otras características muy atractivas: en su interior conviven municipios muy heterogéneos.

Al tomar la provincia como un todo, en ese promedio quedan ocultas un conjunto de particularidades muy interesantes y que a autores clásicos los ha llevado hablar del "ocaso de las migraciones internas" (Lattes, 2007), entre ellas las migraciones en el interior de la provincia.

Por ejemplo, cuando se analiza la evolución de los últimos 20 años (Censo Nacional 1991 vs Censo 2010), se observa que la población de la provincia creció 23,34%, 90% de ese incremento por crecimiento vegetativo y 10% por migraciones. En este análisis la tasa de migración queda en valores bajos.

⁴ Esta sección se basa en los estudios de la Revista Población editada por la Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires, a donde se recomienda acudir para ampliar información. <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/index.php/revista-estudios-de-poblacion>

Sin embargo, si se desagrega por región la situación es muy diferente (GRAFICO 1). Hay regiones como Periurbano Oeste⁵ donde la población creció 80% y casi la mitad de ese crecimiento explicado por migraciones. Por otro lado, hay regiones con crecimiento que no llegan al 10% y otros donde la expulsión población casi compensó el crecimiento vegetativo (Conurbano Sur).

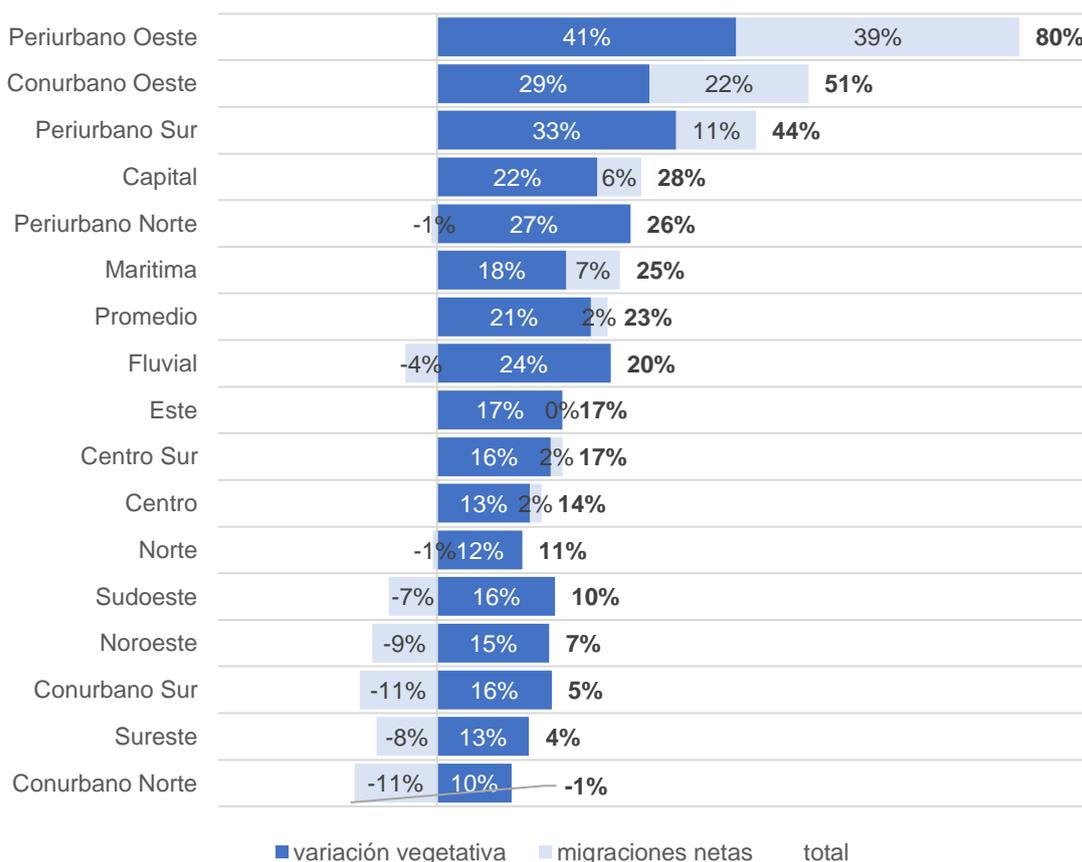
Estos fenómenos son de larga data. Cuando se observa la evolución de la distribución territorial de la población de la Provincia de Buenos Aires es claro que desde mediados del siglo pasado se observa una pérdida de participación de las zonas agropecuarias y un crecimiento y estabilidad respectivamente para las regiones manufactureras o de servicios (GRAFICO 2)

Relacionado con la elección de un espacio geográfico específico, como es la Provincia de Buenos Aires, este trabajo se enfoca en las migraciones internas y concretamente en las intraprovinciales. El mayor foco de interés del tema migraciones son, y con razón, a nivel internacional. Amerita entonces hacer una breve reflexión respecto a las características de las migraciones internas respecto a las internacionales. Porque si bien, el motivo principal relacionado con lo económico está presente en ambos casos, claramente existen algunas diferencias. Las más importantes tienen que ver con que las "barreras" (ya sea culturales, físicas o legales) internacionales son siempre más duras.

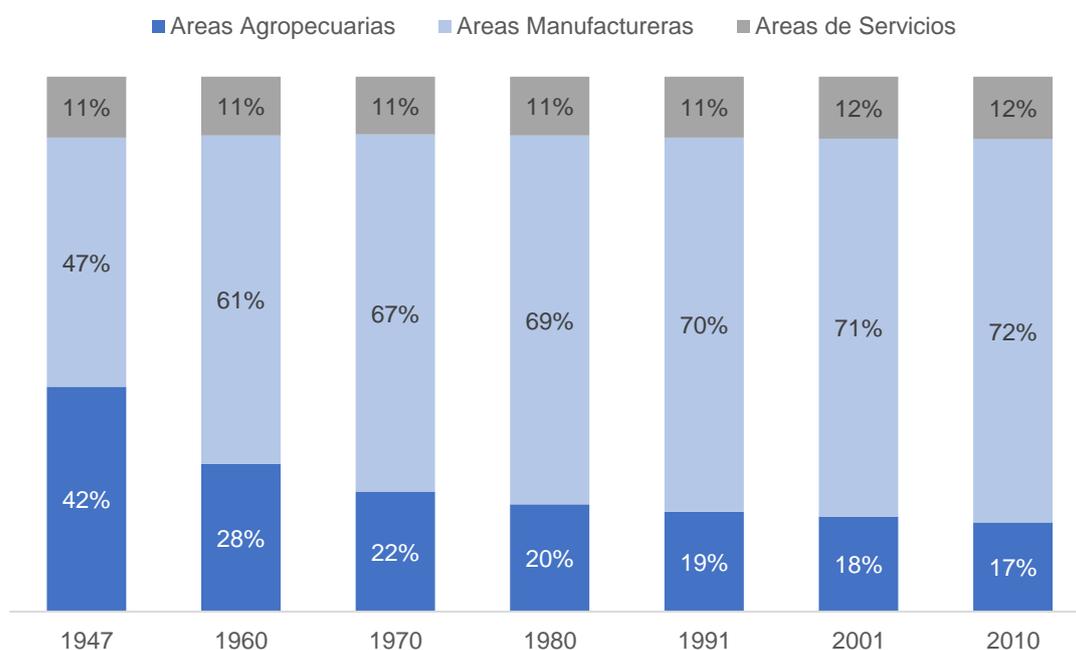
Una inspección rápida de los datos del último censo de Población para todo el país permite vislumbrar diferencias y semejanzas entre ambos tipos de migraciones.

⁵ La integración de cada una de las regiones puede verse en la Revista de la Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires, op. cit., Numero 1.

GRAFICO 1. CRECIMIENTO RELATIVO DE LA POBLACIÓN SEGÚN AREA Y COMPONENTE DEL CRECIMIENTO (VEGETATIVO Y MIGRATORIO)- PROVINCIA DE BUENOS AIRES. PERIODO 1991/2009



Fuente: INDEC (1994, 2005, 2013), Ministerio de Salud de la PBA (s. f.) **GRAFICO 2. PROVINCIA DE BUENOS AIRES. DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGÚN AREAS PRODUCTIVAS**



Fuente: Elaboración propia en base a DPE

GRAFICO 3. PROVINCIA DE BUENOS AIRES. DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGUN AREAS PRODUCTIVAS



Fuente: Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires (2015); "Caracterizar para planificar", Documento PDET II, La Plata https://www.simco.rafam.ec.gba.gov.ar/inicio/ver_pdf_publicaciones/2/1

CUADRO 1. ARGENTINA. INDICADORES SELECCIONADOS SEGÚN SITUACIÓN DE MIGRANTE (EN %). AÑO 2010.

	No migrantes	Migrantes internos	Migrantes internacionales
<i>Porcentaje que le descuentan para jubilación</i>	66%	66%	41%
<i>Personas sin cobertura de salud</i>	35%	37%	67%
<i>Ocupados en Ramas Construcción + Servicio Doméstico / Total</i>	13%	13%	22%
<i>Población con secundaria completa / Total</i>	33%	43%	47%
<i>Edad Activa / Total</i>	69%	77%	82%
<i>Mujer / Total</i>	52%	50%	51%
<i>Ocupados / (Ocupado + Desocupado + Inactivo)</i>	59%	65%	68%
<i>Utiliza computadora / Total</i>	53%	61%	57%
<i>Ocupados en establecimiento hasta 5 personas / total</i>	48%	44%	54%
<i>Categoría ocupacional Obrero / Total</i>	71%	75%	76%
<i>Ocupados en el sector privado / total</i>	71%	75%	87%

Fuente: INDEC Censo Nacional de Población 2010

En la mayoría de los indicadores seleccionados, los migrantes internos representan valores intermedios entre los no migrantes y los migrantes internacionales. Por ejemplo, en porcentaje de personas en edad activa, categoría ocupacional (obrero versus cuenta propia) y ocupados en el sector privado, sus valores son superiores a la población no migrante pero inferiores a los migrantes internacionales.

Estos últimos se caracterizan por ser mayormente población en edad activa, trabajadores por cuenta propia, con baja cobertura previsional y de salud y ocupados en sectores como servicio doméstico y construcción.

Los migrantes internos por su parte, tienen cobertura previsional y de salud similar a los no migrantes, trabajan en ramas parecidas, aunque de edades más jóvenes, más activas, más educativas.

Vistas las características de las migraciones internas, resta considerar cual es la importancia cuantitativa en la actualidad. Al respecto con datos de la ENES-Pisac, Cerrutti (2018; pp.458) afirma que "sólo un pequeño porcentaje de las personas nacidas en Argentina (11,5%) reside hoy en una provincia diferente a la de su nacimiento. Únicamente en la Patagonia el porcentaje de migrantes adquiere relevancia: allí, una de cada cuatro personas nació en otra provincia". Aunque en las restantes regiones el porcentaje de migrantes interprovinciales es pequeño, aun así, todavía es un componente significativo de la dinámica demográfica del país.

Posteriormente, manifiesta que "la migración intraprovincial muestra un dinamismo mucho mayor. Por ejemplo, casi el 40% de la población de la Región GBA ha cambiado de localidad a lo largo de su vida".

La misma autora, y como dato concluyente respecto a la significancia estadística del fenómeno de migraciones interprovinciales, alega que "al tomar en conjunto a todas las personas que cambiaron su residencia a otra provincia al menos una vez en su vida, se pone de manifiesto que la región de mayor atracción de migrantes internos continúa siendo el GBA: algo más de un tercio del total se ha dirigido hacia allí (36%)".

Busso (2007) considera que desde la segunda mitad del siglo XX se asiste en Argentina a un fenómeno de migraciones inter-urbanas e intra-metropolitanas (a diferencia de un proceso clásico de migraciones rural-urbanas en la etapa previa) donde se observa que aquellas provincias históricamente expulsoras de población permanecen siendo las más rezagadas en términos de desarrollo, mientras que solo algunas pocas han modificado el signo negativo de su tasa de migraciones neta, fruto de una política de promoción industrial. Este autor encuentra dos datos explicativos de por qué las migraciones tienden a profundizar el desequilibrio territorial: el aumento de la dependencia demográfica en aquellas provincias expulsoras y la mayor tasa de profesionalización de los migrantes respecto a los no-migrantes, lo que implica mejores condiciones para el desarrollo del polo moderno en las economías receptoras.

El círculo vicioso de las heterogeneidades

Localizado entonces en el espacio geográfico de la provincia de Buenos Aires, el presente trabajo se inserta en aquellos que caracterizan a la economía argentina como estructuralmente heterogénea, lo que implica la convivencia de polos modernos, intermedios y rezagados en su interior. Se considera que esa variable es muy significativa en potenciar un círculo vicioso de las heterogeneidades.

Las actividades del polo moderno tienden a concentrarse en el centro nacional de desarrollo, generando las mejores condiciones en términos de demanda laboral, ingresos esperados, *ammanities*, oportunidades educativas, etc. lo que atrae tanto flujos de capitales como migraciones que profundizan este desequilibrio territorial mediante mecanismos tales como la ampliación del mercado interno, el fomento a la diversificación, el desarrollo de economías de escala y aglomeración, la concentración del proceso de innovación, aprendizaje y difusión tecnológica, la incapacidad de la periferia de retener su ahorro, la mayor disponibilidad de capital humano en el centro, etc.

No se descarta el motivo económico/individual de las migraciones, tal como se exponen en los primeros modelos tipo Harris/Todaro, pero los mismos se consideran insuficientes. Por un lado, este trabajo se diferencia en que la decisión de emigrar sea una decisión individual (incluso familiar) racional que sopesa beneficios y costos de migrar, y se incorpora una explicación más profunda de la situación como es la estructura productiva de ciertas regiones. Siguiendo la definición de Lattes (2007) "en un sentido mas general la migración es un fenómeno sociodemográfico determinado por las transformaciones históricas de la sociedad, en particular, de la estructura productiva"

La característica central de esa estructura no solo es la productividad de la mano de obra, sino la intensidad factorial de la misma potenciada por cambios tecnológicos y organizacionales en el agro, que genera una falta de oportunidades laborales en los lugares donde predomina esa actividad.

Hay que tener en cuenta que, en las zonas agropecuarias de la provincia de Buenos Aires, se produjo un gran cambio en el seno del sector que se puede resumir como agriculturización (soja principalmente) muchas veces en desmedro de actividades ganaderas

(tanto las destinadas a carne como soja). La intensidad laboral local en el cultivo de soja es mucho menor que en las actividades de cría, invernada o tambo. Por otra parte, la agricultura genera mucha contratación externa de mano de obra para las principales tareas (siembra, cosecha y mantenimientos culturales); la cual no necesariamente se radica en dichas zonas.

La falta de oportunidades laborales genera una migración selectiva, dado que es claro que los que se van no son una muestra aleatoria de la población de origen (Lattes, 2007), sino una selección propia de cada lugar y momento histórico. En particular los migrantes generalmente pertenecen al estrato de edad activa. Esto unido a que también emigran los jóvenes a estudiar, en las zonas de origen se produce una pérdida de capacidades (la población joven capacitada es muy baja). Por ejemplo eso impide un desarrollo mediante actividades "difusoras del conocimiento" como enfatiza el enfoque neoestructuralista (Cimoli et al, 2005).

Además, esos flujos negativos de población en edad activa, deja una población más envejecida en esos lugares, que no solo achica la escala actual de población sino también su proyección futura, impidiendo de esta forma la atracción de actividades económicas que aprovechen las mismas. Por esta razón el tamaño de las localidades es una variable significativa para el análisis.

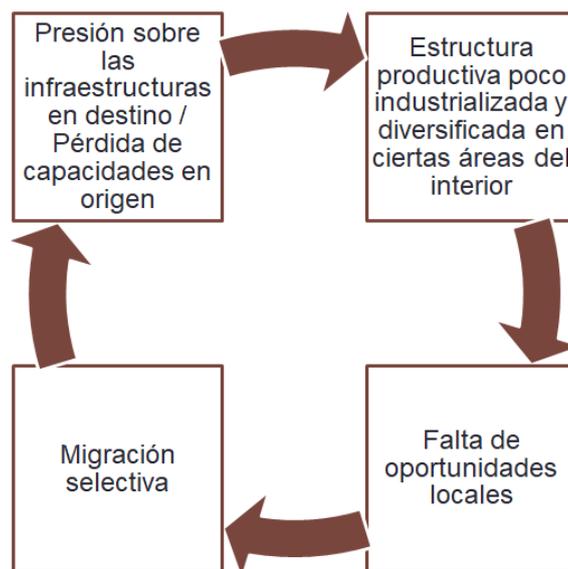
Ahora bien, los movimientos migratorios provinciales no tienen solamente esa motivación. Ya se vio que también son expulsoras regiones como Conurbano Sur, Conurbano Norte. En estos casos, de municipios con alta densidad poblacional, los motivos para migrar son otros, más relacionados con el concepto de "commuting" (Porto, Ennis y Pinto; 2006).

Por otro lado, en las regiones receptoras se produce una presión sobre la infraestructura (NBI), deteriorando la calidad de vida de sus habitantes. Los migrantes se insertan mayormente en sectores informales, afectando la calidad laboral y el resto de los indicadores.

La pérdida de capacidades en las regiones expulsoras genera mayores dificultades para complejizar la estructura productiva, y el achique de la población conlleva el no aprovechamiento de las economías de escala; profundizando regiones estancadas y regiones en crecimiento poblacional y de baja calidad de vida.

En resumen, la hipótesis de este trabajo se puede resumir en el siguiente círculo vicioso de las heterogeneidades. En este sentido toman relevancia las teorías de Myrdal.

GRAFICO 4. CIRCULO VICIOSO DE LAS HETEROGENEIDADES



Para realizar una medición econométrica de lo anterior, se construyó un modelo que intenta evaluar los factores que de alguna manera afectan las migraciones internas en la Provincia de Buenos Aires, definiendo como variable dependiente al saldo migratorio como porcentaje de la población.

Las variables explicativas se dividen en dos grupos bien definidos, uno relacionado con las características productivas y otro de variables de control sociodemográficas.

Las variables relacionadas con la estructura productiva a nivel Partido son:

- *APBG*: Definida como la participación del agro en el PBG. Esta variable es quizás la más relevante para el análisis que se va a efectuar. La hipótesis plantea que en municipios donde la participación del agro en el producto es alta, la expulsión poblacional es mayor, debido a la menor diversidad productiva y menos intensidad de mano de obra de esas actividades, respecto a otras actividades productoras de bienes y/o servicios.
- *Emg*: Es la participación de las empresas medianas y grandes sobre el total de empresas. En relación con el punto anterior, puede suceder que municipios netamente agropecuarios (muy elevada participación de agro en PBG) evidencien una menor tasa de expulsión que otros con un valor inferior. Esto ocurre debido a la existencia de empresas medianas y grandes en el Partido. Ellas serán las grandes demandantes de mano de obra, que en parte explican la menor expulsión de población en edad activa.
- *Tur*: Es una dummy que toma valor 1 o 0 dependiendo si el Partido es turístico. Esta variable, al igual que *A/PBG*, se incluye para tener en cuenta el efecto de la estructura productiva sobre las migraciones. Al contrario de la variable *A* y dado la mayor intensidad laboral de las actividades de turismo, la hipótesis es que los municipios turísticos son atractores de población.
- *Var_ocup*: Es la variación intercensal (2010 vs 2001) en la cantidad de ocupados. Se incluye esta variable desde una óptica de mercado laboral, ya que, si en una localidad

la ocupación varió positivamente, es evidente que en ella existe una mayor demanda laboral. Bajo este punto de vista, las migraciones tendrán saldo positivo en partidos donde se haya verificado un incremento en la demanda laboral.

Por otra parte, las variables sociodemográficas de control son las enumeradas a continuación:

- *Dens2001*: Es la densidad poblacional para el año 2001. Esta variable juega un importante rol y su efecto es no lineal. Por un lado, los partidos con alta densidad son aquellos donde radican grandes empresas (efecto aglomeración) y hay mayores oportunidades laborales, por lo tanto, son los que potencialmente recibirán un flujo migratorio positivo del resto de la provincia, presionando aún más sobre la infraestructura. Pero llega a un punto donde, donde los efectos congestión sean tan predominantes que sus residentes busquen migrar a otro cercano con menor densidad poblacional, de manera de incrementar la calidad de vida.
- *Var_nbi*: Es la variación intercensal de hogares con necesidades básicas insatisfechas. En relación al punto anterior, guarda relación con la presión sobre las infraestructuras de destino.
- *Var_jov_educ*: Es la variación intercensal de jóvenes entre 20 y 30 años con nivel educativo alcanzado mayor a secundario completo. Se incluye para evaluar el efecto de las migraciones en los partidos expulsores, en relación con las pérdidas de capacidades de origen.
- *Univ*: Es una dummy que mide la presencia de universidades en el Partido. Se incluye para controlar las migraciones relacionadas con motivos de estudio superiores.
- *IDH*: es el Índice de desarrollo humano del partido para el año 2004, que pondera una gran cantidad de factores. Se introduce para controlar otros factores relacionados con las migraciones diferentes a los motivos laborales y de estudio y que tienen que ver variables educativas, de salud y de expectativa de vida en cada municipio.

Las fuentes de datos utilizadas son las bases publicadas por INDEC del Censo 2001 y 2010, la Dirección Provincial de estadística y otras variables calculadas en el marco del Plan de desarrollo con equidad territorial del Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires (PDET 2015).

La especificación del modelo econométrico utilizado para estimar el impacto de las variables mencionadas sobre las migraciones es el siguiente:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 A_i + \beta_2 E_i + \beta_3 O_i + \beta_4 D_i + \beta_5 N_i + \beta_6 J_i + \beta_7 T_i + \beta_8 U_i + \beta_9 I_i + \mu_i$$

Con $i = 1, 2, \dots, n \rightarrow$ (135 partidos)

Donde la variable dependiente, Y , es el saldo migratorio como porcentaje de la población. Dentro de las variables explicativas, A representa la participación del agro en el

PBG, E indica la participación de empresas medianas y grandes sobre el total de empresas, O es la variación intercensal en la cantidad de ocupados, D es la densidad poblacional, N es la proporción de hogares con NBI sobre el total de hogares, J es la variación intercensal de jóvenes entre 20 y 30 años con educación superior, T indica si el municipio es turístico, U la presencia de universidades, y finalmente I que es el Índice de desarrollo humano.

A partir de las características de los datos, luego de realizar una serie de pruebas que pueden consultarse en el anexo estadístico, se determinó que los mismos cumplen con los supuestos necesarios para que el método de Mínimos cuadrados ordinarios proporcione estimadores insesgados de varianza mínima y máxima verosimilitud.

En función de la hipótesis planteada, el modelo general fue dividido en tres etapas: En la primera se desea probar la hipótesis de Harris – Todaro, donde las migraciones tienen una clara motivación económica. La segunda etapa del modelo incluye variables relacionadas con la estructura productiva y el tamaño: por un lado, la participación del agro en el PBG, la proporción de empresas medianas y grandes sobre el total de empresas y la dummy Turismo; y por otro la variable densidad.

Finalmente, la tercera etapa del modelo incluye variables de control pero no por ello menos relevantes como la variación intercensal en el NBI, la variación intercensal en los jóvenes con educación superior, la dummy Universidades y el Índice de Desarrollo humano. Los resultados se muestran en el CUADRO 2.

CUADRO 2 – COEFICIENTES DE REGRESIÓN POR ETAPA

VARIABLES	(1) Model 1	(2) Model 2	(3) Model 3
var_ocup	0.294*** (0.0464)	0.336*** (0.0566)	0.278*** (0.0864)
APBG		-0.163** (0.0775)	-0.190** (0.0929)
emg		0.234 (0.595)	0.324 (0.572)
Tur		0.385*** (0.125)	0.377*** (0.107)
Dens2001		-8.55e-05*** (1.92e-05)	-7.29e-05*** (1.95e-05)
Dens2001_2		7.18e-09*** (2.39e-09)	6.70e-09*** (2.39e-09)
var_nbi			2.676*** (0.698)
var_jov_educ			0.131 (0.0972)
Univ			-0.0745* (0.0402)
IDH			-1.528** (0.752)
Constant	-0.159*** (0.0290)	-0.132** (0.0576)	1.361* (0.693)
Observations	134	134	134
R-squared	0.249	0.614	0.665

Robust standard errors in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

- La significatividad de la variable ocupados es coherente con la hipótesis de este trabajo, donde las migraciones tienen una clara motivación económica, y también con los trabajos pioneros de Harris/Todaro. El signo positivo del coeficiente sugiere que los Partidos donde más creció el empleo (es decir con mayores oportunidades laborales) fueron receptores netos de población.
- Las variables relacionadas con la estructura productiva son altamente relevantes para explicar las migraciones al interior de la provincia. Claramente los Municipios con gran peso del sector agropecuario (A/PBG) son expulsores de población (dado el signo negativo del coeficiente). De la misma forma municipios con actividad económica más intensiva en empleo como la turística (Tur) son atractores de población.
- IDH. De acuerdo a lo mencionado, los partidos con mayor nivel de desarrollo humano son los más expulsores.
- Otra variable altamente relevante y también relacionada con nuestra hipótesis (escala, economías de aglomeración) es densidad poblacional. Esta variable juega por partida

doble. Por un lado, aquellos partidos con alta densidad poblacional son atractores de población, pero esa relación no es lineal. Por el resultado significativo de la variable cuadrática, se observa que la relación tiene un límite y también los partidos con alta densidad son expulsos. El efecto escala es significativo, pero tiene un límite.

El rol del financiamiento

La evidencia disponible es convergente a la hora de señalar que las empresas, pequeñas y medianas se financian en primer lugar, con fondos propios y, en menor medida, a través del crédito de clientes y proveedores o del descubierto bancario. Algunos estudios muestran que solo un tercio de las empresas recurre al financiamiento bancario para realizar sus actividades y proyectos (Fundación Observatorio Pyme 2004). La evidencia indica que cuanto menor es el tamaño relativo de las empresas mayor es la dificultad de acceder al crédito bancario. Otros estudios indican que las áreas de menor desarrollo relativo de la Provincia tienen mayores dificultades para acceder al financiamiento que las productivamente más desarrolladas, tanto por el menor tamaño relativo de sus empresas como por la distancia a las ventanillas.

Las asimetrías en las condiciones de financiamiento no sólo expresan desigualdades territoriales sino que las reproducen y refuerzan (Ferraro y Goldstein, 2011). En primer lugar, afectan el tejido de PyMEs de las áreas menos desarrolladas. La radicación de nuevos emprendimientos, la ampliación y diversificación de las operaciones de las empresas existentes así como el desarrollo de sus capacidades de innovación encuentran en las dificultades de acceso al financiamiento un fuerte obstáculo.

El resultado: PyMEs más vulnerables y entramados productivos más débiles que reducen las oportunidades de empleo y alientan la migración selectiva.

Esta situación no solo afecta a la industria sino también al sector agropecuario. Las dificultades de acceso al financiamiento para productores de menor escala aumentan su vulnerabilidad frente a los riesgos propios de la actividad asociados a la estacionalidad y a los plazos relativamente más extensos entre la compra de insumos, el desarrollo de la producción y su venta final. La baja dotación de recursos les impide mitigar estos riesgos y lograr mayor autonomía frente a proveedores y compradores. La escasa capitalización y tecnificación desalienta también la diversificación de la producción hacia alternativas más intensivas en capital y con mayores plazos de maduración como la ganadería. Mientras que las tecnologías aplicables a las actividades agrícolas utilizan insumos (agroquímicos) de rápido acceso, aprendizaje e implementación, las tecnologías pecuarias son de proceso (manejo de rodeo) y más complejas de adoptar. A ello se añaden tiempos de producción más prolongados de la ganadería respecto de la agricultura.

La mayor vulnerabilidad de los pequeños productores, el desaliento a su diversificación, los conduce a refugiarse en las actividades como la soja, menos riesgosa, de

⁶ Galan L; Giusti E, Solari E, Nobile C (2009); Financiamiento de las Pymis industriales – Los programas públicos como una alternativa. Universidad Nacional de La Plata

buena rentabilidad y con paquetes tecnológicos definidos, accesibles y más fáciles de incorporar.

También promueve el arrendamiento de tierras a empresas de mayor escala y capacidad para aprovechar estas ventajas, pero también poco arraigadas al territorio. Este proceso de sojización y desarraigo de productores agropecuarios se combina, en las áreas más rezagadas, con los obstáculos al fortalecimiento de las tramas productivas de PyMEs para acentuar el proceso de migración selectiva que reproduce la desigualdad en las estructuras productivas. El desigual acceso al financiamiento no puede considerarse, en este contexto, como "la causa" del proceso de sojización que se ha profundizado en los últimos años, pero no menos cierto es que resolver este problema contribuirá a lograr una mayor diversificación de la actividad agropecuaria amortiguando los efectos de este proceso.

Teniendo en cuenta las dificultades que enfrentan las zonas más rezagadas de la provincia en el acceso al financiamiento, cabe preguntarse por el rol del sistema bancario, que es el más difundido territorialmente (respecto a otras fuentes financieras como el mercado de capitales)

Los bancos como canalizadores del ahorro hacia la inversión son claves en la generación de oportunidades, en especial porque pueden redistribuir el ahorro y la inversión espacialmente. Pero ¿qué es lo que sucedió en los últimos años?, ¿fue el crédito bancario un vehículo para detener o profundizar el círculo vicioso de las heterogeneidades?

Para hacer una evaluación se utiliza la información de préstamos y depósitos por municipio que publica trimestralmente el Banco Central de la República Argentina en su Boletín Estadístico. En primer lugar, los datos muestran que, con un promedio bajo, el peso del sistema financiero (medida en proporción al Producto Bruto regional) es bastante heterogéneo, alcanzando un mínimo del 1% en la región Este (interior) y un máximo del 10% en el Conurbano Norte. El bajo nivel general tiene una explicación macroeconómica basada en la inestabilidad y las crisis de la economía argentina que generaron una gran desconfianza en los bancos como depositarios de los diversos excedentes. Sin embargo, la gran heterogeneidad observada entre regiones es un elemento para tener en cuenta.

Por otra parte, el crecimiento del sistema ha seguido el mismo sentido que las migraciones, es decir desequilibrado. Las regiones receptoras netas de población, como las del Periurbano provincial han incrementado su participación en los préstamos bancarios del 9% en el año 2003 al 15% en 2010 y 17% en 2018. Por su parte las regiones del interior han pasado de representar el 68% del crédito bancario durante 2003 al 49% en 2010.

CUADRO 3. PROVINCIA DE BUENOS AIRES. DEPÓSITOS Y PRÉSTAMOS SEGÚN ÁREA (EN % DEL PBG Y DEL DE TOTAL DE PRÉSTAMOS Y DEPÓSITOS EN LA PROVINCIA)

	Áreas	Depósitos / PBG. 2010	Participación en los préstamos bancarios			Participación en los depósitos		
			2003	2010	2018	2003	2010	2018
1	CAPITAL	8%	28%	16%	8%	16%	13%	13%
2	CENTRO NORTE	4%	2%	2%	3%	2%	2%	2%
3	CENTRO SUR	6%	3%	3%	3%	2%	3%	3%
4	CONURBANO NORTE	10%	14%	20%	22%	21%	21%	18%
5	CONURBANO OESTE	5%	4%	5%	7%	6%	7%	7%

	Áreas	Depósitos / PBG. 2010	Participación en los préstamos bancarios			Participación en los depósitos		
			2003	2010	2018	2003	2010	2018
6	CONURBANO SUR	9%	9%	11%	10%	14%	14%	12%
7	ESTE	1%	1%	0%	1%	1%	0%	1%
8	FLUVIAL	5%	3%	3%	4%	4%	4%	4%
9	MARITIMO	6%	8%	6%	7%	6%	6%	7%
10	NOROESTE	4%	4%	3%	3%	3%	2%	3%
11	NORTE	6%	7%	7%	6%	6%	6%	6%
12	PERIURBANO NORTE	5%	4%	7%	7%	5%	7%	7%
13	PERIURBANO OESTE	5%	3%	4%	5%	3%	4%	4%
14	PERIURBANO SUR	5%	2%	4%	5%	4%	4%	5%
15	SUDOESTE	6%	5%	5%	5%	5%	5%	6%
16	SURESTE	5%	4%	3%	3%	2%	2%	2%
	Total general	6%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
4+5+6	CONURBANO	8%	27%	37%	39%	41%	41%	37%
12+13+14	PERIURBANO	5%	9%	15%	17%	12%	15%	16%
Resto	INTERIOR	5%	64%	49%	44%	47%	44%	46%

La caída en la participación de los préstamos no se explica por los depósitos ya que la composición de estos según regiones se ha mantenido relativamente estable en el período. En promedio las áreas del interior aportaron entre 47% en 2003 y 44% en 2010. Claramente hubo una redistribución geográfica del crédito.

En conclusión, de las zonas desfavorecidas no solo se han ido personas, sino también financiamiento y el crédito bancario ha sido un factor que explica más la profundización del problema planteado en este trabajo que una manera de revertir el círculo vicioso.

Hacia una estrategia de desarrollo

Las migraciones representan cierto inconformismo de la población con el espacio y son el emergente de desigualdades territoriales. En muchos casos, lejos de igualar, las migraciones profundizan dichas disparidades.

Si bien como en todo movimiento de población la variable económica es la más relevante, en este trabajo se profundizó el estudio como causas a la estructura productiva de ciertas regiones y la falta de escala de las mismas, cuestiones que se potencian.

Se pudo demostrar, con datos concretos de la Provincia de Buenos Aires, que existe un círculo vicioso donde ciertas áreas poco diversificadas del interior de la Provincia expulsan población por la falta de oportunidades laborales, generando dos consecuencias que refuerzan el problema. En las áreas de destino se crea presión sobre las infraestructuras y baja calidad de vida, y en las áreas expulsoras pérdida de capacidades para revertir la situación.

Sobre el sector público local las implicancias también son negativas. Una estructura productiva poco compleja, implica una menor base imponible y por lo tanto menos capacidad para hacer política.

El crédito bancario, aunque tiene un tamaño reducido, no estuvo actuando “contra cíclicamente” en favor de las regiones desfavorecidas.

Romper ese círculo vicioso requiere de una estrategia de desarrollo, que contemple explícitamente la cuestión espacial. Actualmente las políticas públicas no están tomando en cuenta esta cuestión. La descentralización fiscal, muchas veces propuesta, tampoco es suficiente. Cada una de las políticas (tributaria, salarial, educativa, salud, infraestructura, financiamiento) que conformen dicha estrategia tiene que brindar incentivos adecuados para igualar oportunidades en el territorio.

Dicha estrategia tiene que necesariamente estar coordinada por un Plan de Desarrollo. Partiendo de la hipótesis que se ha intentado demostrar en el presente trabajo, donde una variable clave de la desigualdad, y por ende de las migraciones, es la estructura productiva, resulta importante pensar en políticas públicas orientadas a generar un desarrollo económico con equidad territorial, es decir en un Plan de Desarrollo Productivo.

En primer lugar, pensando que el desarrollo de una estructura productiva diversificada, industrial y compleja se encuentra profundamente vinculado con la innovación científica, y que el Estado es el actor con mayor capacidad para promover la ciencia y la tecnología orientada a objetivos concretos, una primera propuesta consiste en el **desarrollo de nodos científico-tecnológicos descentralizados en la Provincia de Buenos Aires**. Esto implica seleccionar algunas ciudades intermedias que cuenten con potencial y fortalecerlas mediante el desarrollo de dependencias de instituciones científicas y tecnológicas (tales como los CCT y CIT del Conicet⁷, las extensiones del INTI y el INTA y los centros de investigación universitarios) creando así oportunidades laborales para recursos humanos de alta calificación y posibilitando la cooperación con el sector productivo regional. También puede sumarse en esta propuesta el desarrollo de un programa de Becas de Investigación orientadas al desarrollo local.

En segundo lugar, se propone la **promoción de redes de producción** donde se facilite el intercambio entre empresas y actores locales. Este tipo de alianzas estratégicas podrían facilitar la generación de economías de escala internas y externas en la producción y en la innovación. Esto implica la formación de clústers, parques industriales, interacción entre los sectores público, privado y social, etc. que deberán ser promovidos por políticas fiscales bien focalizadas y ligadas a mecanismos de control que eviten el comportamiento de *free-rider*. En este marco puede pensarse incorporar al Coeficiente Único de Distribución de la Provincia de Buenos Aires un criterio que permita a los municipios mejorar la coparticipación que reciben en función de su desarrollo industrial, como una forma de incentivar políticas orientadas a la generación de estas redes. Mismo puede pensarse en incentivos fiscales orientados a que los Municipios desarrollen servicios de asistencia técnica y legal a empresas locales para mejorar su productividad.

⁷ Actualmente, según la web del CONICET existen tres Centros Científico Tecnológicos en la PBA ubicados en La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca y un Centro de Investigación y Transferencia ubicado en Pergamino.

En tercer lugar, pero no por ello menos importante, cobra importancia la **inversión en infraestructura** que permita abaratar los costos de producir en el interior de la Provincia, mejorando su competitividad. Se debe pensar en la infraestructura vial, de servicios y de conectividad.

En cuarto lugar, una política de equidad territorial debe contemplar aumentar la **inversión social**, generando mejoras fundamentalmente en educación y salud que deriven en mayor acumulación de capital humano. Esto supone fomentar el trabajo en red del sistema sanitario y poner en valor la educación pública.

Respecto al financiamiento bancario tres tipos de dificultades se identifican como las principales barreras de acceso al financiamiento, tanto al crédito bancario como al que ofrecen los programas públicos.

En primer lugar, las dificultades de **acceso a la información** sobre líneas de financiamiento que se acrecientan a medida que aumenta la distancia de los centros urbanos en donde se ubican las ventanillas especializadas en las que se tramitan las solicitudes. Los estudios muestran que, la probabilidad de acceder a la asistencia financiera disminuye considerablemente a medida que aumenta la distancia de la ventanilla (Elosegui, 2015)³⁰.

Los productores y las PyMEs no conocen las líneas de crédito existentes y las oportunidades que ellas ofrecen en relación con sus problemas y proyectos. Además, se mencionan como problemas el costo económico y de oportunidad para la tramitación cuando esto implica desplazarse y postergar otras actividades. En tercer lugar, aparece la complejidad de los requisitos técnicos y administrativos para la presentación de las solicitudes y la tramitación del financiamiento.

La incidencia de estas causas sobre las dificultades de acceso al financiamiento está fuertemente condicionada por otros factores. Uno de ellos es la falta de capacidades técnicas, económicas y administrativas de las PyMEs y de los productores. Menores niveles educativos, capacidades de gestión e ingresos potencian los tres problemas antes mencionados. La disponibilidad objetiva de información, la complejidad de la tramitación y los costos de oportunidad castigan sobre todo a las unidades productivas más frágiles. Pero no son sólo sus capacidades las que incrementan las barreras, sino también las del tejido productivo en el que se insertan. En primer lugar, las competencias del personal del sistema bancario para asistirlos en información, preparación de proyectos y tramitación son menores también en las áreas con menor desarrollo relativo. Además, el papel de las agencias de desarrollo, organizaciones empresarias y municipios en estas áreas es también más débil que en las más desarrolladas en términos de capacidad de asistencia en oportunidades de financiamiento.

Reflexión final

La incorporación del equilibrio territorial en una mirada más amplia no sólo se fundamenta en una cuestión de justicia distributiva (equidad) sino que cuando los hacedores

de política se concentran en las regiones líderes en desmedro de las rezagadas, se pierden una oportunidad de mejorar la performance agregada (eficiencia).

Las migraciones no pueden ser la única opción para algunos territorios.

Desde el sector público provincial y municipal deben proveerse las condiciones para que el sector privado pueda desarrollar las áreas más rezagadas de la provincia.

Referencias Bibliográficas

Aranda Baeza, X. (2015). Empleo, migración rural y estructura productiva agrícola.

Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165(33-47).

Atienza, M., & Aroca, P. (2012). Concentración y crecimiento en Chile: una relación negativa ignorada. *EURE (Santiago)*, 38(114), 257-277.

Busso, G. (2007). Migración interna y desarrollo territorial en Argentina a inicios del Siglo XXI. Brechas e impactos sociodemográficos de la migración interna interprovincial. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.

CEPAL (2012). Población, territorio y desarrollo sostenible. Santiago, Chile: cepal. <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/0/46070/2012-96-poblacion-web.pdf>

Cerrutti M. (2018); "Migrantes y migraciones: nuevas tendencias y dinámicas" en Piovani J. I y Salvia A. (2018); "La Argentina en el Siglo XXI" Ed. SIGLO XXI

Cimoli, M., Porcile, G., Primi, A., & Vergara, S. (2005). Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología en América Latina. En: Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina-LC/W. 35-2005-p. 9-39.

De Mattos, C. A. (1972). Algunas consideraciones sobre la movilidad espacial de recursos en los países latinoamericanos. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 2(6).Link

Di Filippo, A. (1977). Los centros nacionales de desarrollo y las migraciones internas en América Latina: un estudio de casos, Chile.

Di Filippo, A., & Bravo Barja, R. (1978). Centralización del desarrollo económico y las migraciones internas en Argentina.

Di Tella, T. S. (1961). Economía y estructura ocupacional en un país subdesarrollado. *Desarrollo económico*, 123-153.

Ebanks, G. E. (1993). Determinantes socioeconómicos de la migración interna, con especial referencia a la región de América Latina y el Caribe.

Elosegui P. (2015); "Metodología de evaluación de políticas de apoyo a emprendedores". Documento de Trabajo 01, Universidad Maimónides.

Ennis, H.; Pinto, S. y Porto A. (2006); "Choosing A Place To Live And A Workplace"; *Económica, La Plata*, Vol. LII, Nro. 1-2, 2006

Ferraro y Goldstein (2011); "Políticas de acceso al financiamiento para las pequeñas y medianas empresas en América Latina", CEPAL.

Lattes, A. (2007). "Esplendor y ocaso de las migraciones internas", en Torrado, S. (comp.): *Población y bienestar en Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*.

Lewis, W. A. (1954). *Economic development with unlimited supplies of labour*. The Manchester School, 22(2), 139-191.

Llach, J. J. (1978). Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades. 1947-1970. *Desarrollo Económico*, 539-591.

Mancini, M., & Lavarello, P. (2013). Heterogeneidad estructural: origen y evolución del concepto frente a los nuevos desafíos en el contexto de la mundialización del capital. *Entrelíneas de la Política Económica*, 6.

Marshall, A. (1977). Inmigración, demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en el área metropolitana argentina. *Desarrollo económico*, 3-37.

Marshall, A., & Orlansky, D. (1983). Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980. *Desarrollo económico*, 35-58.

Maurizio, R. (2006). *Migraciones internacionales en Argentina: un análisis de sus determinantes y de su relación con el mercado de trabajo*. Migraciones internacionales, Booms, Crisis Económicas y Desarrollo. El caso latinoamericano.

Myrdal, G., (1957). *Economic Theory and Underdeveloped Regions*. Londres: Duckworth.

PDET (2015); "Hacia un plan de desarrollo. Equidad y territorio", Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, Octubre.

PDET (2014); "Cambios en la distribución regional de la población de la provincia de Buenos Aires"; Documento de trabajo 7, Hacia un plan de desarrollo con equidad territorial; Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires; La Plata.
https://www.simco.rafam.ec.gba.gov.ar/inicio/ver_publicaciones/1/74

Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la "heterogeneidad estructural" de la América Latina. *El trimestre económico*, 37(145 (1)), 83-100.

Pizzolitto, G. (2006). Distribución de la población y migraciones internas en Argentina: sus determinantes individuales y regionales (Tesis, Facultad de Ciencias Económicas).

Rodríguez-Pose, A. (2017) The revenge of the places that don't matter (and what to do about it). *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 11 (1), pp. 189-209. ISSN 1752-1378

Rodríguez, O. (1998). Heterogeneidad estructural y empleo. *Revista de la CEPAL*.

Santillana, I. (1981). Los determinantes económicos de las migraciones internas en España, 1960-1973.

Sjaastad, L. A. (1962). The costs and returns of human migration. *Journal of political Economy*, 70(5, Part 2), 80-93.

Stark, O. (1991). *The migration of labor*, Cambridge, MA (EE. UU.) Blackwell

Sunkel, O. (1978). La dependencia y la heterogeneidad estructural. *El trimestre económico*, 45(177 (1), 3-20.

Tiebout C, (1956). " A Pure Theory of Local Expenditure", *The Journal of Political Economy*, Vol. 64, No. 5. (Oct., 1956), pp. 416-424.

Todaro, M. P. (1976). Rural—Urban Migration, Unemployment and Job Probabilities: Recent Theoretical and Empirical Research. In *Economic factors in population growth* (pp. 367-393). Palgrave Macmillan, London.

Velázquez, G., & Morina, J. (1996). Las migraciones interprovinciales y el proceso de diferenciación regional. El caso argentino (1960-1991). *Estudios migratorios latinoamericanos*, 11(34), 541-67.

Villaverde Castro, J., & Maza Fernández, A. J. (2017). Las migraciones interiores en España, 2000-2014: evidencia a partir de un análisis de econometría espacial.

Anexo estadístico

Partiendo del modelo completo que se expone en el cuadro A.1 se procede a realizar una serie de pruebas para identificar al mejor modelo de estimación de acuerdo con las características de los datos.

CUADRO A.1 – MODELO DE MCO

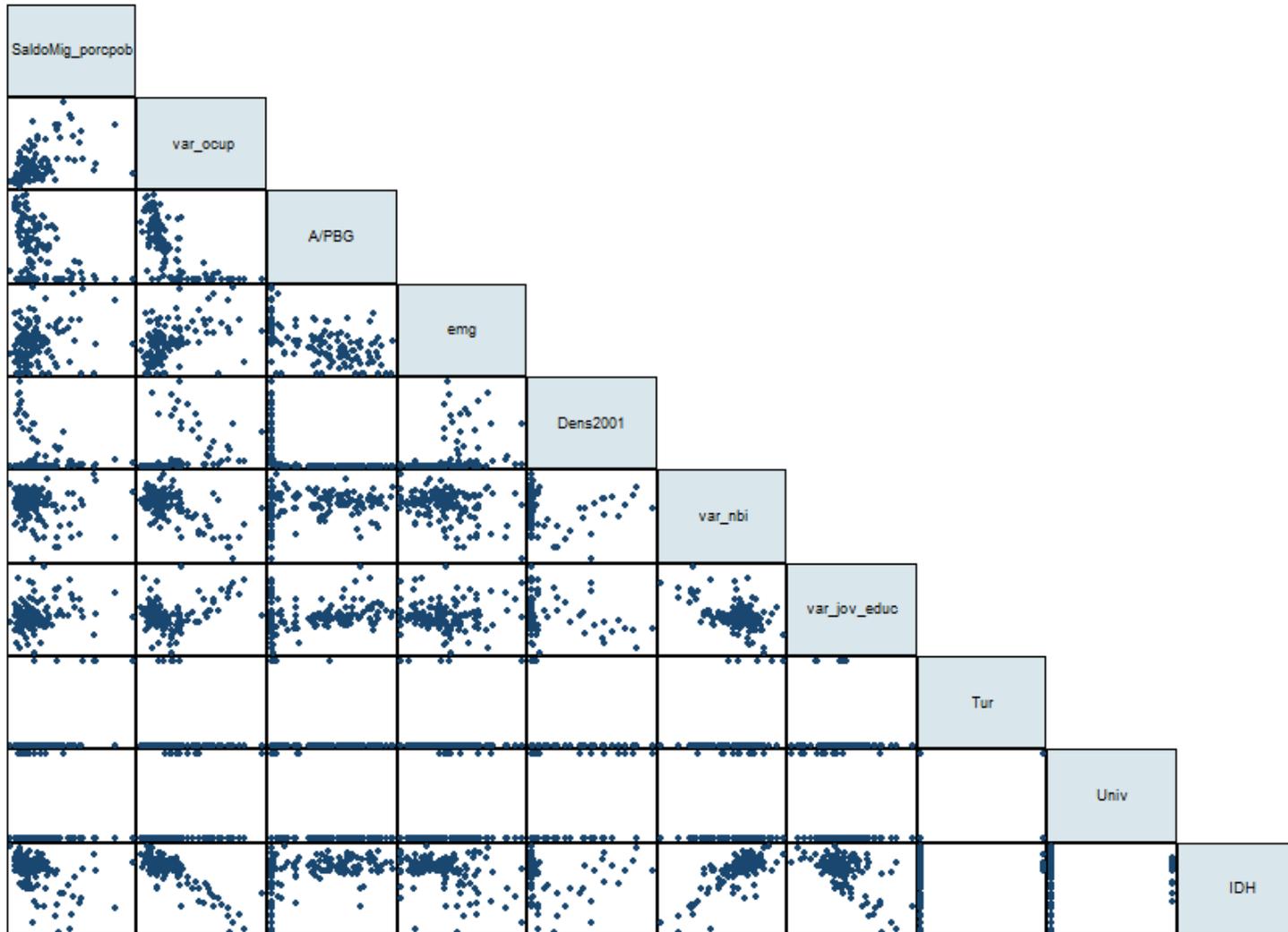
VARIABLES	(1) Model 4
var_ocup	0.278*** (0.0818)
APBG	-0.190** (0.0894)
emg	0.324 (0.579)
Dens2001	-7.29e-05*** (2.15e-05)
Dens2001_2	6.70e-09** (2.90e-09)
var_nbi	2.676*** (0.804)
var_jov_educ	0.131 (0.107)
Tur	0.377*** (0.0492)
Univ	-0.0745* (0.0391)
IDH	-1.528* (0.903)
Constant	1.361* (0.819)
Observations	134
R-squared	0.665

Como primera medida se realiza una matriz de correlación para todas las variables del modelo. Los números que se muestran en el Cuadro A.2 son los coeficientes de correlación de Pearson, que toman valores entre -1 y 1. Valores más cerca de 1 (o -1) da cuenta de una fuerte correlación positiva (o negativa). Puede observarse que no existe un problema grave de correlación en las variables.

CUADRO A.2 – COEFICIENTES DE CORRELACIÓN

	saldoMig_p~b	var_ocup	APBG	emg	Dens2001	var_nbi	var_jov~c	Tur	Univ	IDH
saldoMig_p~b	1.0000									
var_ocup	0.4991* 0.0000	1.0000								
APBG	-0.4128* 0.0000	-0.6698* 0.0000	1.0000							
emg	0.2083* 0.0157	0.4609* 0.0000	-0.5167* 0.0000	1.0000						
Dens2001	-0.1414 0.1031	0.3287* 0.0001	-0.5084* 0.0000	0.3345* 0.0001	1.0000					
var_nbi	-0.1155 0.1839	-0.6170* 0.0000	0.2029* 0.0187	-0.2910* 0.0006	-0.1769* 0.0409	1.0000				
var_jov_educ	0.2302* 0.0074	0.3124* 0.0002	0.2004* 0.0202	0.0072 0.9344	-0.2038* 0.0182	-0.4959* 0.0000	1.0000			
Tur	0.5082* 0.0000	0.0119 0.8914	-0.2000* 0.0205	-0.0027 0.9749	-0.0706 0.4178	0.1595 0.0657	-0.0995 0.2527	1.0000		
Univ	-0.0625 0.4731	0.2128* 0.0135	-0.3556* 0.0000	0.1333 0.1245	0.4670* 0.0000	0.0224 0.7971	-0.2992* 0.0004	0.0509 0.5588	1.0000	
IDH	-0.4300* 0.0000	-0.8468* 0.0000	0.4038* 0.0000	-0.3367* 0.0001	-0.1607 0.0636	0.7656* 0.0000	-0.5828* 0.0000	0.0763 0.3807	-0.0149 0.8640	1.0000

GRÁFICO A.1 – MATRIZ DE CORRELACIÓN



En segundo lugar, se procede a graficar la matriz de correlación de manera de detectar relaciones no lineales entre las variables. Todo parece indicar que la relación entre las migraciones y la densidad poblacional no es lineal, por lo que se procede a agregar la variable Densidad al cuadrado.

A continuación, se realiza un test para determinar la existencia de heterocedasticidad en los residuos. Para ello se utiliza el test de Breusch – Pagan. La hipótesis nula es que los residuos son homocedásticos.

CUADRO A.3 – TEST DE HETEROCEDASTICIDAD

```
Breusch-Pagan / Cook-Weisberg test for heteroskedasticity
Ho: Constant variance
Variables: fitted values of saldoMig_porcpob

chi2(1)      =    71.32
Prob > chi2  =    0.0000
```

La prueba nos indica que la hipótesis nula debe ser rechazada al 1%. De esta manera, para lidiar con los posibles problemas de heterocedasticidad se trabajará con errores estándar robustos.

Posteriormente se realiza un test de variable omitida para determinar la presencia de este sesgo, que derivará en la presencia de regresores inconsistentes. La hipótesis nula es que el modelo no tiene sesgo de variables omitidas. En este caso, como el p-valor es mayor a 0,05 no se rechaza la hipótesis nula, por lo que puede concluirse que no es necesario agregar más variables.

CUADRO A.4 – TEST DE VARIABLES OMITIDAS

```
Ramsey RESET test using powers of the fitted values
Ho: model has no omitted variables
F(3, 120) =    1.22
Prob > F =    0.3040
```

Un supuesto importante de los modelos de regresión multivariados es que las variables independientes no sean perfectamente colineales, es decir que un regresor no sea una función lineal de otro. Para testear esta situación se utiliza el VIF (variance inflation factor). Este indicador debe ser siempre menor que 10 para que no exista inconveniente.

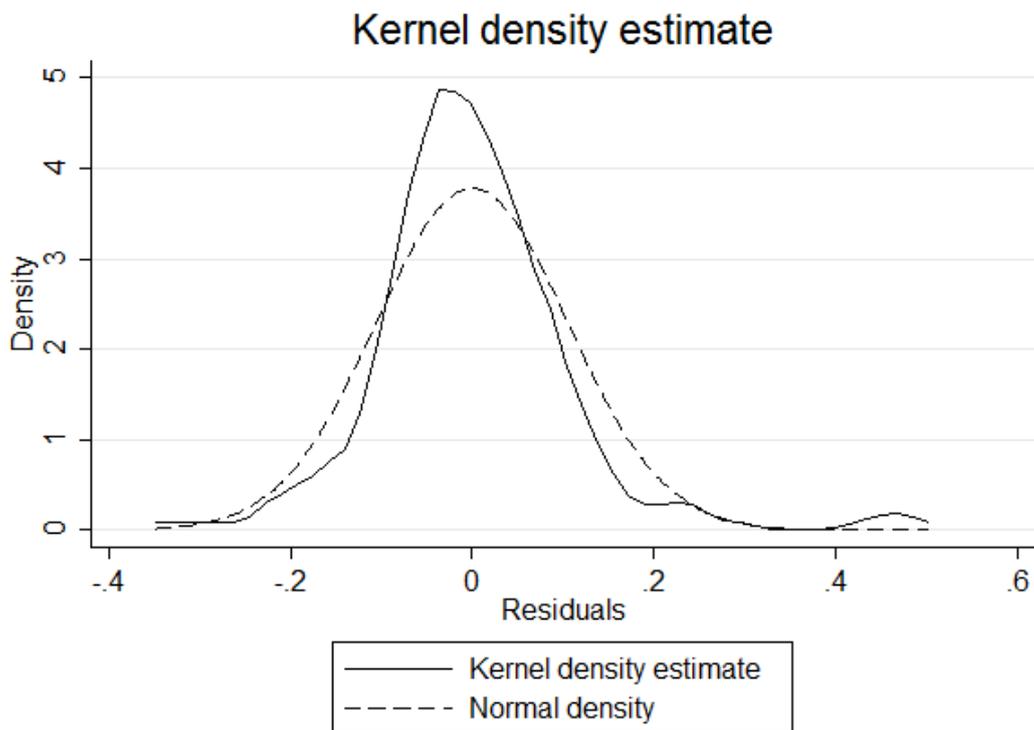
El Cuadro A.5 muestra los valores VIF de las variables independientes. Los valores mayores que 10 de las variables Densidad y Densidad al cuadrado no son un problema porque una tiene una relación cuadrática con la otra. El resto de las variables toman valores VIF deseados.

CUADRO A.5 – TEST DE MULTICOLINEALIDAD

Variable	VIF	1/VIF
Dens2001	19.34	0.051705
Dens2001_2	17.41	0.057442
IDH	7.58	0.131891
var_ocup	7.09	0.141044
APBG	3.62	0.276229
var_nbi	2.74	0.365129
var_jov_educ	2.44	0.409171
Univ	1.48	0.673883
emg	1.47	0.679570
Tur	1.15	0.869301
Mean VIF	6.43	

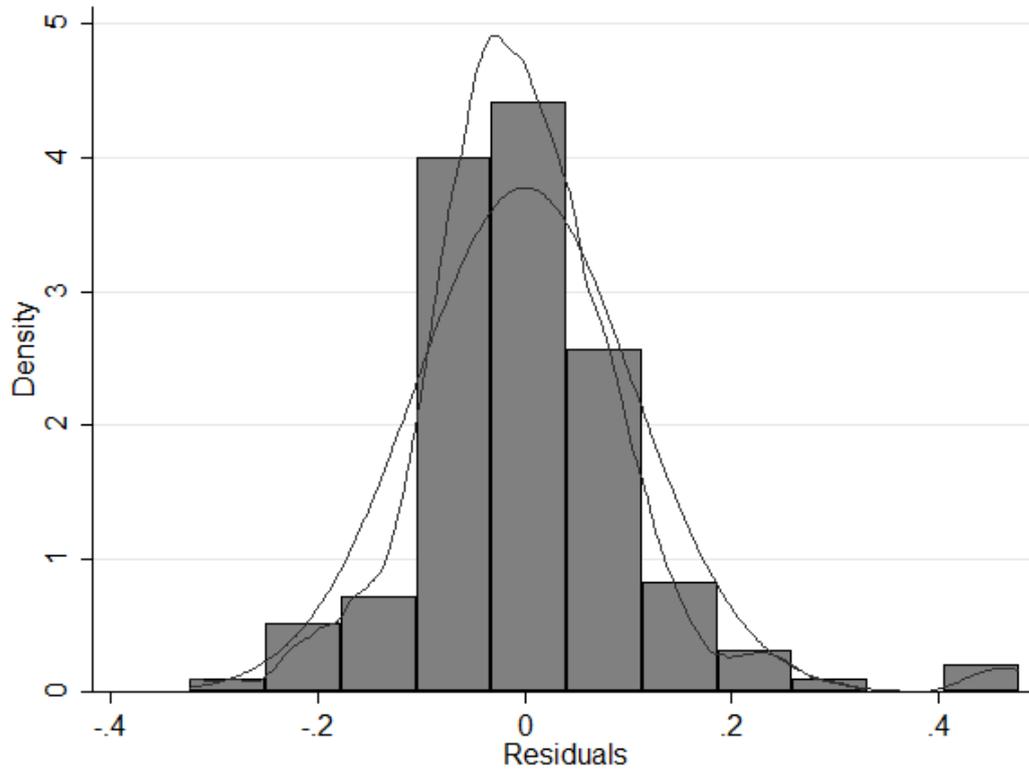
Otro supuesto muy importante del modelo MCO como el que se utilizará, y que impactará en la validez de todos los tests (p, t y F) es que los residuos se comporten de manera "normal".

GRÁFICO A.2 – DISTRIBUCIÓN DE LOS RESIDUOS



kernel = epanechnikov, bandwidth = 0.0262

GRÁFICO A.3 – HISTOGRAMA DE LOS RESIDUOS



Los residuos se comportan de manera "normal"